

DINÁMICAS EN TENSIÓN DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL: MULTICRISIS 2024

TENSIONED DYNAMICS OF INTERNATIONAL SECURITY: MULTI-CRISIS 2024

Raúl Benítez Manaut. ¹

Resumen

El presente artículo enuncia las principales variables que están modificando los equilibrios globales geopolíticos y geoeconómicos entre 1990 y 2024, así como la rivalidad entre Estados Unidos y China. Se da una crisis de los procesos de regionalización forjados a finales del siglo XX, incrementándose las tensiones entre las naciones. Otra variable es el desgaste de los organismos internacionales como mediadores de los conflictos, como la ONU. Por ello, han aparecido graves conflictos militares inter - estatales e intra estatales, provocando crisis humanitarias como la guerra civil de Siria, la agresión de Rusia a Ucrania, y el conflicto entre Hamas e Israel, entre otros. Se toman en cuenta tres variables macro: la población, la economía y el poder militar de los países líderes del sistema internacional. A nivel militar, ha vuelto a aparecer la variable nuclear como síntoma de la descomposición de las relaciones entre las naciones. En las conclusiones se mencionan tres escenarios: el negativo, regresando al realismo en un mundo crecientemente peligroso; el positivo, con el retorno a mecanismos de cooperación internacional; y el probable, mediante la cooperación limitada en las relaciones entre las naciones y que puedan mantenerse mecanismos de solución de controversias. Se menciona que el mundo oscila en un péndulo entre el multilateralismo y la anarquía global.

Palabras clave: crisis USA-China, competencia nuclear, nueva geopolítica, ascenso de Asia, conflictos inter estatales, conflictos intra- estatales, multilateralismo

Abstract

This article describes the main variables that are modifying global geopolitical and geoeconomic balances between 1990 and 2024, such as the rivalry between the United States and China. There is a crisis of the regionalization processes forged at the end of the 20th century, increasing tensions between nations. Another variable is the erosion of international organizations, such as the UN, as mediators of conflicts. As a result, serious inter-state and intra-state military conflicts have arisen, causing humanitarian crisis such as the Syrian civil war, Russia's aggression against Ukraine, and the conflict between Hamas and Israel, among others. Three macro variables are considered: population, economy and military power of the leading countries of the international system. At the military level, the nuclear variable has reappeared as a symptom of the breakdown of relations between nations. In the conclusions, three scenarios are mentioned: the negative, returning to realism in an increasingly dangerous world; the positive, with the return to mechanisms of international cooperation; and the probable, through limited cooperation in the relations between

¹ Raúl Benítez Manaut es Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Presidente del Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE). Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Tiene estudios de Sociología en la UNAM y, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE. Ha sido profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de la Universidad Americana de Washington (2006-2007), del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos (2004). Fue investigador visitante del Woodrow Wilson Center de la ciudad de Washington en 1998 y 2003. Desde 1990 es profesor del Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina, y del Colegio de Defensa Nacional, México.

nations and the possibility of maintaining mechanisms for the settlement of disputes. It is mentioned that the world swings on a pendulum between multilateralism and global anarchy.

Keywords: US-China crisis, nuclear competition, new geopolitics, rise of Asia, inter-state conflicts, intra-state conflicts, multilateralism

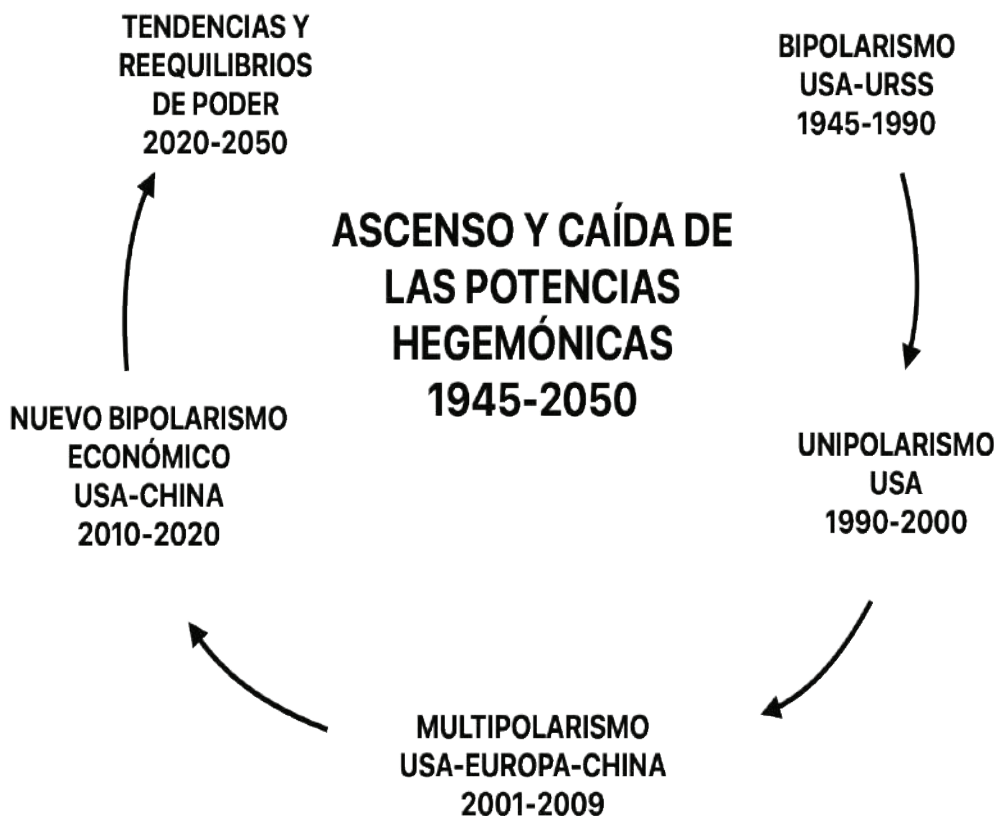
Introducción

Seguridad internacional en tensión

El mundo cambia sus dinámicas geopolíticas desde la última década de los años noventa del siglo XX (Figura 1). Entre 1989 y 1991, la gran mayoría de las naciones del planeta se reubicaron geopolítica y geoeconómicamente, hubo ganadoras y perdedoras. En este sentido el mundo modificó sus equilibrios tras el fin de la llamada Guerra Fría. Estados Unidos vivió un momento de liderazgo casi unipolar, en un contexto de ascenso y descenso de potencias y países (Cuadro 1). La Unión Soviética (URSS) desapareció y nacieron varios Estados en el este de Europa sin identidad común, algunos dirigiendo su mirada estratégica hacia Occidente, otros buscando su identidad Centro Asiática, y otros siguen alineados a Rusia (Kennedy, 1993).

Figura 1

Ascenso y caída de las potencias hegemónicas



La URSS se disolvió definitivamente en diciembre de 1991. Las 15 naciones que la integraban desde el fin de la Segunda Guerra Mundial buscaron sus nuevas identidades políticas, ideológicas y estratégicas. Rusia y Bielorrusia siguen siendo aliados cercanos. Ucrania se fue acercando a Europa y Estados Unidos de manera paulatina. A fines de 2013, fue extendiéndose un movimiento político prooccidental y en abril de 2014 se realizan elecciones, triunfando las fuerzas políticas proeuropeas. Rusia rápidamente realizó una maniobra militar de ocupación de la península de

Crimea, y poco a poco prepara la ofensiva que inició el 24 de febrero de 2022 (Sanahuja, 2022, p. 43). En el norte de Europa, Estonia, Letonia, y Lituania, se reinsertaron en el “occidental”, y se incorporan tanto a la Unión Europea como a Alianza Atlántica (OTAN). En Asia Central, Georgia, Moldavia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Azerbaiyán, se vuelven Estados independientes de la URSS.

Los países prosoviéticos aliados de la URSS, lo que se denominó durante la Guerra Fría “Europa del Este” que formaban parte del Pacto de Varsovia (1955-1991), se vieron atraídos económica y políticamente a Europa Occidental. La República Democrática Alemana se integró rápidamente a la República Federal Alemana; Yugoslavia se dividió en seis naciones mediante cruentas guerras: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia. Checoslovaquia se divide en dos países de forma pacífica en 1993, la República Checa y Eslovaquia. Albania, se había retirado del Pacto de Varsovia en 1968. Todos estos países se incorporan a la OTAN y a la Unión Europea, al igual que Bulgaria, Hungría, Polonia, y Rumanía. Rusia no pudo reconstruir la vieja geopolítica e influencia del periodo 1945-1990, y se transformó un país debilitado frente al “mundo occidental”.

La alianza militar Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), aceptó rápidamente la membresía de todos estos países. De esta manera, al iniciar el siglo XXI, poco a poco se construye una alianza e integración de Estados conocida como Unión Europea que hacia 2024 la integran 27 naciones -el Reino Unido salió del bloque en enero de 2020-. Para efectos geopolíticos y militares, la Unión Europea actúa en la mayoría de las ocasiones como una alianza multinacional a la que se une Estados Unidos y Canadá a través de la OTAN. Lo anterior fortaleció el Polo Occidental de la geopolítica global (Fernández D. 2023). Sin embargo, el peor escenario del ascenso de China sería una conflagración militar con Estados Unidos, para definir la competencia hegemónica entre ambos, aunque este se ve lejano por la creciente interdependencia entre ambos en lo económico, comercial y financiero (Rudd, K. 2022).

El ascenso de oriente y la pérdida de liderazgo occidental

Los análisis positivistas sobre el fin del comunismo y el ascenso de occidente se ensombrecieron desde los ataques terroristas a Estados Unidos en septiembre de 2001. Comienza desde inicios del siglo XXI a gestarse una multicrisis que se da en todos los niveles: crisis de los equilibrios geopolíticos; crisis de las democracias liberales-occidentales, polarizándose las opciones políticas; crisis del multilateralismo e incapacidad de los organismos internacionales para resolver conflictos; aumento de los conflictos y letalidad de los mismos (Tabla 1); y redefinición de los balances entre las superpotencias y potencias medias, muchas de ellas generando grandes tensiones en el mundo como Rusia y su invasión expansionista hacia Ucrania; Corea del Norte con sus amenazas constantes de construir -y emplear- armas nucleares; y los conflictos no resueltos en el Medio Oriente y norte de África, que tienen componentes religiosos, pero también geopolíticos e incluso sociales. Esto se expresó en 2023 con la acción terrorista del grupo Hamas en Israel el 7 de octubre, y la desproporcionada respuesta de Israel destruyendo la ciudad de Gaza y generando una gran catástrofe humanitaria.

En América Latina y África, al no lograr tasas de crecimiento económico similares a China, India, y otros países asiáticos, no logran superar el subdesarrollo social y económico, buscan reacomodarse en la nueva geopolítica global, incluso mediante “independencias relativas” de los países occidentales (UNDP, 2013). Por ello, el no alineamiento se vuelve poco a poco en una nueva modalidad de la geopolítica global (Kaplan, R. 2012). Posteriormente, desde China se proyecta un nuevo discurso alternativo denominado Sur Global. Y en los organismos internacionales se habla de un nuevo multilateralismo (UN, 2015).

De esta manera, como se observa en los cuadros 1 al 5, se da una geopolítica y geoeconomía en con grandes cambios entre 1990-2024, y sus tendencias hacia el 2050 se dan en el incremento de los conflictos, y rivalidades en la competencia económica entre las potencias, y entre los países de nivel intermedio del sistema internacional. La característica principal es el ascenso de China e India por su rápido crecimiento económico, por tener ambos el 30% de la población mundial, y sus sistemas políticos no muestran señales de fractura o decadencia.

Cuadro 1

Bipolarismo: 1945-1990

BIPOLARISMO EE.UU.- URSS: 1945-1990
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estados Unidos (Polo Occidental Capitalista). ▪ Unión Soviética (Polo Oriental Socialista): 15 naciones, un solo Estado, más extensas zonas de influencia en África, Asia y América Latina (Cuba) ▪ Países Europeos pro USA: Reino Unido, Francia, Italia, República Federal Alemana, Bélgica, Holanda, Suiza, Austria, Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, España, Portugal, Grecia. ▪ Países Pro-Occidentales: Australia, Japón, Corea del Sur, Canadá. ▪ Países Europeos pro-URSS: República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania. ▪ Tercer Mundo, No alineados. ▪ Contestación terrorismo, Estados "fallidos".

Cuadro 2

Unipolarismo:1990-2000

UNIPOLARISMO DE ESTADOS UNIDOS: 1990-2000
<ul style="list-style-type: none"> ▪ No hay disputas importantes a la hegemonía de Estados Unidos. ▪ Unión Europea (crece hacia Europa del Este). ▪ Rusia en gran declive y reducción de su membresía estatal. ▪ Fin de conflictos y emergencia de potencias asiáticas. ▪ Expansión de las economías de mercado. ▪ Despegue de China y la India. ▪ Bloques económicos nuevos: TLCAN en América del Norte. ▪ La OTAN se fortalece y expande hacia el oriente de Europa.

En el llamado Polo Oriental de la geopolítica global, al contrario de lo sucedido con la desintegración de la URSS, en los años noventa del siglo XX China inicia su despegue global para ascender a competir como superpotencia con Estados Unidos y la Unión Europea (Blackwill R. y Fontaine R. 2024). Esto fue dando pie hacia un momento multipolar entre 2001 y 2009 (ver Tabla 3).

Cuadro 3

Multipolarismo: 2001-2009

MULTIPOLARISMO: 2001-2009
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Aparece la "guerra al terrorismo" en Estados Unidos y Europa. ▪ Estados Unidos vive una profunda crisis económica de 2009. ▪ Se consolida y expande la Unión Europea. ▪ Se rediseña Rusia, busca reconstruir su estatus de potencia de primer nivel. ▪ Emergencia de Asia: China, India, Japón, Corea del Sur, Australia, Indonesia. ▪ Emergencia de países ricos del Medio Oriente, países de la península Arábiga. ▪ América Latina: estancamiento económico, pero con democratización. Liderazgo competitivo de México y Brasil. ▪ África: graves crisis y despegue de potencias medias: África del Sur, Nigeria, Kenia, Marruecos.

China no vive cambios políticos bruscos y mantiene una gran cohesión en la forma como construyó su sistema político unipartidista desde 1949. Sin embargo, modificó sus estructuras económicas, abriéndose al capital privado transnacional e incorporándose, incluso por invitación de Estados Unidos, a la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde diciembre de 2001. En las dos primeras décadas del siglo XXI, según el Fondo Monetario Internacional China pasa, de ser la sexta economía del mundo después de Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y Francia

y tener una economía del 15% de tamaño de la de Estados Unidos, a ser la segunda potencia económica mundial, y tener una economía de 70% de la de Estados Unidos en el año 2023 (IMF, 2024). Esto dio pie a un nuevo bipolarismo entre Estados Unidos y China en el nivel económico (Cuadro 4).

Cuadro 4

Bipolarismo Económico 2010 - 2020

NUEVO BIPOLARISMO ECONÓMICO: 2010-2020
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estados Unidos. ▪ China. ▪ Potencias regionales prooccidentales (Unión Europea). ▪ India. ▪ Países Árabes. ▪ Guerras Regionales en el Norte de África y Medio Oriente. ▪ Estados fallidos (Medio Oriente y África). ▪ América Latina, nuevo ascenso diplomático. ▪ Nuevos bloques económicos (por ejemplo, los BRICS). ▪ Emerge el llamado "Sur Global".

Para determinar y definir a un Estado como "Potencia", el principal indicador es el volumen del Producto Interno Bruto. Se divide entre "Potencias con Capacidad Hegemónica" (Estados Unidos y China) y "Potencias Medias".

Cuadro 5

Tendencias 2020- 2050

TENDENCIAS 2020-2050
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Potencias hegemónicas, medias y emergentes: Estados Unidos, China, Unión Europea, India, Japón, Rusia, Países Árabes, Brasil, México, Corea del Sur, Canadá, Indonesia, África del Sur. ▪ Sur Global, con predominancia de países asiáticos y del Medio Oriente.

En términos de tendencias de los conflictos, hay guerras que no cambian los escenarios mundiales y, por el contrario, hay guerras que transforman por completo los balances de poder en el mundo. Las dos guerras mundiales del siglo XX provocaron cambios muy profundos en el orden mundial. La Guerra Fría culminó sin enfrentamiento militar entre los polos enfrentados, pero una década después, iniciando el siglo XXI, con los ataques terroristas a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 y la subsecuente respuesta global a la llamada "guerra al terror", transformaron la geopolítica global de manera muy profunda a pesar de que la fuerza atacante no fue un actor estatal (Kattelmann, K. 2020).

Como se observa en la Tabla 1, el hecho de que no estallaran conflictos entre las grandes potencias, y entre estas y potencias medianas, no quiere decir que no haya conflictos de grandes dimensiones por su impacto humanitario, su letalidad y la consecuente inestabilidad geopolítica que provocan. Esto deteriora las relaciones entre las naciones y cuestiona las capacidades de los organismos internacionales, que son los espacios donde tendrían que desactivarse los conflictos en el sistema internacional.

Tabla 6

Muertos en conflictos durante la Post Guerra Fría

POST GUERRA FRÍA: MUERTOS EN CONFLICTOS ARMADOS, INTERESTATALES Y CONFLICTOS NO ESTATALES DE NATURALEZA DIFUSA, COMO SON LOS CONFLICTOS RELIGIOSOS O GUERRAS CIVILES.			
1989: 67,000	1990: 95,000	1991: 48,500	1992: 75,500
1993: 67,500	1994: 822,000	1995: 60,500	1996: 71,000
1997: 64,000	1998: 60,500	1999: 98,500	2000: 93,000
2001: 37,000	2002: 40,500	2003: 34,000	2004: 34,500
2005: 19,000	2006: 27,000	2007: 28,000	2008: 37,000
2009: 47,500	2010: 31,000	2011: 38,500	2012: 85,500
2013: 110,500	2014: 149,000	2015: 127,000	2016: 112,000
2017: 103,000	2018: 85,000	2019: 78,000	2020: 86,000
2021: 120,000	2022: 237,000		

Fuente: Elaboración propia, con datos de: Uppsala Conflict Data Program <https://ucdp.uu.se/> (2023). Y Davies, Shawn; Therese Petterson y Magnus Oberg (2023) "Organized violence 1989-2022 and the Return of Conflicts Between States?".

La tabla 1 muestra que, a nivel global, la violencia desde el año 2013 va en aumento, superando en casi todos los años las 100 mil víctimas por año. Algunas guerras civiles, como la que estalló en 2011 en Siria, acumula más de un millón de víctimas mortales y, a pesar de que el país está ocupado por ejércitos extranjeros, tiene significativos efectos regionales y globales. La población total de Siria era de 22 millones de personas en 2010, pero 14 años después en 2023, si se le restan los fallecidos en combate (un millón), y los más de 10 millones de refugiados en Turquía, Líbano, Jordania, Alemania, Serbia, Irak, Egipto y Canadá, el país ha perdido casi la mitad de su población. Este tipo de crisis afecta la seguridad regional en Europa, el Mediterráneo y el Medio Oriente de manera significativa (Ghotme y García 2016), y señala a Siria como un posible Estado fallido, por su desmantelamiento político, militar, demográfico y humanitario.

La invasión de Rusia hacia Ucrania en febrero de 2022 tiene todo el potencial de ser una de esas guerras que marcan un antes y después. En el pensamiento occidental estratégico se sostuvo que la implosión del comunismo soviético supondría el final de la historia para ese modelo de desarrollo y bloque de países. Sin embargo, lo que se observa 30 años después del fin de la Guerra Fría, es que se reactiva la dinámica geopolítica bipolar con nuevos actores, y Rusia reaparece alterando los equilibrios globales de forma negativa (Sixsmith, 2024). En otras palabras, Rusia renace como actor militar global, aunque devaluada como potencia económica, sin embargo, en el balance de poder global, al ser la potencia número dos en posesión de armas nucleares, tiene un peso específico significativo, sobre todo en sus áreas geopolíticas inmediatas. El liderazgo ruso, encabezado por Vladimir Putin desde que tomó el poder en el año 2000, se presenta como una paradoja: en un inicio se acercó a Occidente, con el discurso de respeto a las libertades democráticas y el libre mercado (2000-2010). Posteriormente, cambia su postura gradualmente, sobre todo desde 2014 al invadir la península de Crimea en Ucrania, con la intención de reconstruir el viejo imperio ruso y el poder geopolítico de la URSS (Crocker et. al, 2021).

Desde el 7 de octubre de 2023, las batallas entre Israel y el grupo terrorista Hamas en Gaza se vuelve el segundo frente global de conflicto junto a la guerra de Ucrania. Estos hechos recuerdan que los conflictos en el Medio Oriente, que se remontan a la segunda posguerra y la Guerra Fría, no se han superado teniendo la capacidad de escalar hacia un conflicto de grandes proporciones. Ambas guerras, hasta el momento han mostrado la debilidad del multilateralismo y los organismos internacionales, y se sostienen en que la resolución de conflictos se basa en balances de poder militares, donde predominan conceptos como el de Karl von Clausewitz de la guerra total y proyecciones geopolíticas excluyentes. Esto empieza a generar un panorama global de desorden y caos, sin mecanismos reguladores ni mediadores eficaces, que erosionan de forma ascendente las normas internacionales vigentes y aumenta la imprevisibilidad en el sistema internacional.

Para muchas naciones del mundo, en América Latina países como Brasil, México y Chile, las tres décadas que siguieron a la caída del Muro de Berlín fueron de crecimiento, prosperidad, reacomodos en las estructuras de comercio internacional y superación de muchos conflictos que estallaron durante la Guerra Fría. Estados Unidos aún tiene la economía más importante del planeta, aunque China se coloca como segunda potencia mundial en lo económico, aspirando a mediados del siglo XXI a ser el país líder. La Unión Europea, con sus crisis políticas, se consolida como potencia multinacional (Fernández, Donato 2023) y la India tiene un gran crecimiento económico y capacidad competitiva y tecnológica. En América Latina se superaron la mayoría de los conflictos de la Guerra Fría y, aunque algunos países tienen bajas tasas de crecimiento económico, la mayoría de los focos de tensión geopolítica están superados.

Los países de Asia, también conocidos como región Indo-Pacífico, despegan con grandes procesos de modernización y crecimiento, al grado que se ha definido al siglo XXI como el “Siglo de Asia”. India y China cada una cuenta con 1,400 millones de habitantes en 2024, de un total global de 8,045 millones de habitantes en el planeta. Por su peso demográfico son poderes en sí mismos, y son los países de más rápido crecimiento económico en los últimos 23 años. O sea, estos dos Estados-Nación integran el 40% de la población mundial. Ambas potencias asiáticas, cada una con su economía, su capacidad militar y sus voluntades diplomáticas, despliegan un multipolarismo alterno a la hegemonía occidental, y las torna actores centrales de un nuevo sistema internacional, siendo así actores fundamentales para mantener los equilibrios globales (Bustelo, 2010).

La principal preocupación estratégica de Estados Unidos es China, al percibir que su influencia en el sistema internacional pueda elevar el nivel de conflictividad, e incluso que esta competencia se de a través de una guerra. En un detallado reporte sobre las relaciones entre China y Estados Unidos, el Congreso estadounidense afirma que “Pekín, en un esfuerzo continuo y cada vez más profundo por desafiar el orden internacional existente, pretende crear un nuevo liderazgo contra Estados Unidos y sus aliados democráticos en Europa, Asia y otros lugares” (US Congress 2023, p. 1).

Por su parte, el líder chino, Xi Jinping, sostiene que ha aumentado rápidamente el peso de China en la economía mundial y la gobernanza global. En calidad de la segunda economía mundial, China es el mayor exportador de bienes, el segundo importador de mercancías, el segundo país en términos de inversión directa en el exterior, y el país con las mayores reservas de divisas y el mayor mercado turística, China se ha convertido en un importante factor de influencia en el cambio del mapa económico y político mundial. (Xi Jinping, 2018, p. 267)

India, por las dimensiones de su población y su “múltiple multilateralismo”, poco a poco despliega su poder económico y geopolítico en todas las regiones del planeta (Pandya, Abhinav, 2023). Siguiendo la activa política de los países No alineados que India impulsó en los años de la Guerra Fría, construye amplias relaciones con una parte importante de “potencias medias”, en el Sur Global. El objetivo que se ha propuesto es lograr una “India Autosuficiente” que tenga mayor peso en la economía mundial, e influencia sobre las instituciones multilaterales económicas y políticas, así como aumentar su poder en círculos concéntricos, primero en Asia, después en África y, finalmente, en América Latina. Al igual que China, la India busca emerger como un nuevo punto de convergencia para el mundo, complementando los esfuerzos occidentales (FES Asia, 2023).

En síntesis, factores como el incremento del comercio internacional acelerado desde 1990, debido a la expansión global de las cadenas de valor y la producción, la gran movilidad de personas, y la “democratización” de las fronteras de los nuevos conocimientos y tecnologías, han modificado los balances de poder entre las viejas superpotencias de los siglos XIX y XX, y las que ascienden rápidamente en el siglo XXI. Actualmente el liderazgo de Estados Unidos, está siendo acompañado por Estados-Nación que nacieron entre 1947 y 1949 (China e India), y desde 1993 en el caso de la Unión Europea, tras la firma del Tratado de Maastricht. Por otro lado, los desequilibrios en el mundo provienen de las potencias que se desmantelaron, redujeron su poder y capacidades económicas, pero mantienen áreas sectores estatales sin desmantelar, como su fuerza militar, siendo un mecanismo para intentar recuperar su vieja posición hegemónica en el sistema internacional, como Rusia.

Los poderes en el mundo: población, economía y Fuerzas Armadas.

El poder de los países se compone por múltiples variables; sin embargo, se han seleccionado tres factores para ubicar a los países más poderosos: su población, su economía y su poder militar, medido a través del presupuesto dedicado a la defensa.

El primer indicador, la población, en sí misma no representa poder, este se construye por la capacidad de un Estado para lograr organizar sistemas económicos y niveles de industrialización, fuerza política, diplomática y poderes militares. No solo el volumen de población, sino el nivel de vida, medido por el ingreso per cápita, es el que define también los recursos de una nación. Así, aunque India y China encabezan la lista de países más poblados, su ingreso per cápita es mucho menor al de Estados Unidos o los países de la Unión Europea. En población, México ocupa el lugar décimo en el planeta. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en 2023 el total de la población mundial ascendió a 8,045,000 millones de habitantes. Encabezan la lista India (1 429 millones), China (1 426 millones), Estados Unidos (340 millones), Indonesia (277 millones), Pakistán (231 millones), Nigeria (222 millones), Brasil (204 millones), Bangladesh (170 millones), Rusia (143 millones) y México (131 millones) (UNFA-ONU, 2023).

El segundo indicador, se sostiene en la medición del Producto Interno Bruto (PIB) y el ingreso per cápita de los países. O sea, la capacidad por parte del Estado para captar recursos de las actividades productivas de la población (impuestos), determina que cantidad de recursos un país puede dedicar a diversas actividades, entre ellas las estructuras de defensa, la cooperación internacional para construir sistemas de países aliados, la capacidad para dedicar recursos a ciencia y tecnología, y demás proyectos estratégicos que integran el poder de una nación.

Tabla 7

Producto Interno Bruto de los países más ricos

PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) DE LOS 20 PAÍSES MÁS RICOS DEL MUNDO, ENERO 2024	
PAÍS	PIB*
1. Estados Unidos	27.97
2. China	18.56
3. Alemania	4.70
4. Japón	4.29
5. India	4.11
6. Reino Unido	3.59
7. Francia	3.18
8. Italia	2.28
9. Brasil	2.27
10. Canadá	2.24
11. México	1.99
12. Rusia	1.90
13. Corea del Sur	1.78
14. Australia	1.69
15. España	1.68
16. Indonesia	1.54
17. Países Bajos	1.16
18. Turquía	1.34
19. Arabia Saudita	1.11
20. Suiza	0.97

Nota: * PIB en miles de millones de dólares. Fuente: "World Economic Outlook (WEO), database International Monetary Fund (IMF, 2024)". [www. https://www.imf.org/en/Countries/](https://www.imf.org/en/Countries/)

El PIB es el principal indicador de poder nacional, como muestra la tabla 2. En este rubro, según el Fondo Monetario Internacional (FMI) Estados Unidos es el líder en el mundo, seguido por China, quien está cerca de alcanzar a la potencia que encabeza el “Mundo Occidental”. Pero si se suma el conjunto del PIB de los países que se ubican en la órbita geoestratégica y geocomercial de Estados Unidos, como Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá, Italia, Corea del Sur, Australia, México, España, Países Bajos y Suiza, el balance aún sigue siendo muy favorable a la potencia líder y al llamado Polo Occidental. En este caso, de las 20 economías más poderosas del mundo, las que se encuentran en la órbita occidental suman 3.1 veces la economía de China. Sin embargo, como tendencia, esto podría cambiar, pues la economía de China crece al menos al doble del promedio de los países occidentales.

De estos 20 países, destacan los BRICS, integrados por Brasil, Rusia, India, China y África del Sur. De esta alianza los cuatro más grandes son China, India, Rusia y Brasil, que tienen un PIB agregado de 26.84 miles de millones de dólares (un poco superior al PIB de Estados Unidos de enero de 2024). Sin embargo, este volumen económico no ha eliminado las grandes desigualdades en la distribución del ingreso, ni ha modificado el tamaño reducido de sus mercados internos, lo que los debilita como potencias. No obstante, han desarrollado nichos tecnológicos e industriales importantes, como la industria aeroespacial y la Inteligencia Artificial.

El tercer indicador, el poder militar, no es un reflejo del tamaño de la población o del Producto Interno Bruto. El caso más significativo es el de Rusia. Aunque está ubicado en el octavo lugar por su volumen de PIB, como poder militar es el tercero en el mundo, después de Estados Unidos y China. Rusia posee modernos sistemas de armas (que los ha utilizado en la guerra hacia Ucrania, principalmente con la artillería área), manteniendo un liderazgo mundial. En el caso de las armas nucleares, entre los países poseedores, se sostienen los equilibrios geopolíticos bajo una doctrina de disuasión, propia de todos los países que las poseen (tanto a nivel global como a los países vecinos). Estados Unidos es el país líder y Rusia ocupa el segundo lugar, por el tamaño de sus arsenales.

Estados Unidos y China (ver Tabla 8) son los líderes indiscutibles en el mundo por el presupuesto asignado, el nivel de personal militar y el nivel tecnológico de sus sistemas de armas. Esta “carrera armamentista” está adquiriendo un carácter bipolar entre ambas potencias que puede consolidarse hacia el año 2050, pues sus economías tienen capacidad para sostener el esfuerzo militar a largo plazo.

Tabla 8

Poder militar en el mundo

15 PRINCIPALES PRESUPUESTOS DE DEFENSA EN EL AÑO 2023	
POSICIÓN / PAÍS	PRESUPUESTO*
1. Estados Unidos	76.6
2. China	24.2
3. Rusia	8.7
4. Reino Unido	7.0
5. India	6.6
6. Francia	5.4
7. Alemania	5.3
8. Japón	4.8
9. Arabia Saudita	4.5
10. Irán	4.4
11. Corea del Sur	4.3
12. Australia	3.4
13. Italia	3.1
14. Canadá	2.5
15. Brasil	2.3

Nota: * PIB en miles de millones de dólares. Fuente: The International Institute for Strategic Studies (2023) The Military Balance 2023, London.

Las superpotencias nucleares, militarización y riesgos globales

La posesión de armas y ojivas nucleares permite a las potencias mostrar su poder en el escenario internacional. Desde la Guerra Fría, las armas nucleares se emplean como "instrumento de disuasión", y excepto las dos bombas lanzadas en Japón por Estados Unidos en 1945, hasta la fecha nadie las ha empleado, aunque Rusia y Corea del Norte han expresado voluntad de usarlas como medio de defensa (Viping Narang, 2022). Este autor identifica fundamentalmente cuatro tipos de estrategias nucleares. Los primeros Estados nucleares fueron las grandes potencias que disponían de los recursos humanos, tecnológicos y económicos para construir las armas por su cuenta y podían desarrollarlas por ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Estados Unidos, la URSS, el Reino Unido y Francia realizaron numerosos ensayos nucleares en los años cincuenta del siglo XX. La República Popular de China explotó su primera bomba nuclear el 16 de octubre de 1964, lanzó su primer misil nuclear el 25 de octubre de 1966 y detonó su primera bomba de hidrógeno el 14 de junio de 1967. Cabe resaltar que en esos años no formaba parte de la ONU.

En segundo lugar, están los países que, aunque contaban con capacidad de construir la bomba, decidieron no hacerlo para no alterar sus relaciones con sus aliados, como Japón y Corea del Sur. Un tercer grupo de países, sobre todo está en el Medio Oriente, desarrollan la bomba a pesar de la oposición de las superpotencias, entre ellos está Irán. También hay países como Israel y Corea del Norte que poseen la bomba porque sus aliados los protegen, e implícitamente, sólo la usarían con su tutela. El cuarto grupo está formado por países que en secreto intentaron desarrollar armas nucleares, esperando no ser descubiertos por los servicios de inteligencia militar de las potencias. Esto fue posible en los años noventa del siglo XX debido a la fuga de cerebros de la Unión Soviética, y por la venta clandestina de material nuclear. En este caso están Irán, Libia y Siria.

Las potencias han desarrollado tres tipos de armas estratégicas de destrucción masiva: nucleares, químicas y biológicas. En 2019, el 90% de las armas nucleares -de 13,865 cabezas nucleares reconocidas- están en manos de Estados Unidos y Rusia, en un balance casi equilibrado: Estados Unidos posee 5,428, y Rusia 5,977. Le sigue China, que posee 500 ojivas, entre las cuales aproximadamente son 134 misiles balísticos intercontinentales con carga nuclear; Francia, con 290 ojivas nucleares; Reino Unido, con 225 ojivas nucleares; Pakistán, con 170 ojivas nucleares; y la India con 160 ojivas nucleares. Entre los países con armas nucleares no confirmadas, está Israel, que se sospecha que tiene unas 90 armas nucleares; Corea del Norte, que ha realizado al menos seis pruebas nucleares desde 2006 y se estima que posee entre 35 y 65 ojivas; Irán es país sospechoso de desarrollar armas nucleares, pero su gobierno no lo confirma ni lo niega. (Reichmann, Kelsey, 2019). Este proceso se denomina "la proliferación" de armas nucleares, fuera del marco de los cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU quienes, en principio, no tienen "restricciones".

Hay países que tienen la capacidad de fabricar armas nucleares, pero afirman no tener ambiciones en ese ámbito. Otros países han abandonado proyectos de construcción de armas nucleares o han desmantelado o transferido sus arsenales. Bielorrusia tiene un programa civil de investigación nuclear, vinculado a Rusia; Kazajstán heredó ojivas nucleares de la Unión Soviética, pero transfirió su inventario a Rusia; Ucrania tenía el tercer arsenal más grande de armas nucleares del mundo a inicios de los años noventa del siglo XX, pero su arsenal fue devuelto a Rusia en 1994, a cambio de que ésta reconociera la soberanía del país; y África del Sur, quien construyó armas nucleares en la década de los setenta, frenó su programa y se convirtió en un Estado sin armas nucleares en 1991.

En el caso de Estados Unidos, la Defense Threat Reduction Agency (DTRA), fundada en 1998, es a la vez una agencia de defensa y una agencia de apoyo al combate dentro del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DoD) para contrarrestar las armas de destrucción masiva (ADM; químicas, biológicas, radiológicas, nucleares y explosivos de gran potencia), y apoyar la empresa nuclear por la competencia desatada en este rubro. Su misión declarada es proporcionar "soluciones transversales que permitan al Departamento de Defensa, al Gobierno de los Estados Unidos y a los socios internacionales (Unión Europea, Japón, Australia, Corea del Sur) disuadir los ataques estratégicos contra los Estados Unidos y sus aliados y prevenir, reducir y contrarrestar las armas de destrucción masiva y las amenazas emergentes y el probable empleo de ellas" (DoD, 2013).

Desde la Guerra Fría, entre Estados Unidos y la Unión Soviética se suscribieron acuerdos de limitación del armamento nuclear. Básicamente, estos compromisos buscaban detener la carrera armamentista a través del control de las llamadas armas estratégicas, de alcance intercontinental. Surgió en estos años el tema de la proliferación nuclear, y fue imposible evitar que otros países desarrollaran la industria militar nuclear. Sin embargo, en América Latina si se logró firmar un acuerdo de no desarrollo de la industria militar nuclear en 1967, siendo el tratado más relevante en el mundo en este sentido.

El Tratado de Tlatelolco, impulsado por México, fue firmado el 14 de febrero de 1967 y entró en vigor en abril de 1969. El Tratado prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en la región de América Latina y el Caribe. Tiene un Sistema de Control para verificar su cumplimiento y dos Protocolos Adicionales destinados a países extraterritoriales, incluyendo a los poseedores de armas nucleares, el propio Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Países Bajos, por sus territorios en El Caribe. La zona de aplicación del Tratado es la suma de todos los territorios de los países latinoamericanos, o sea, su extensión es mayor a los 20 millones de kilómetros cuadrados, incluyendo áreas oceánicas. Del 24 al 28 de junio de 1969 se efectuó en la Ciudad de México la "Reunión Preliminar para la Constitución del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (OPANAL)." El organismo OPANAL se ubica en la Ciudad de México (Serrano, Mónica 1996).

El Continente Americano es el menos afectado por el conflicto Rusia-Ucrania. Sin embargo, en la Asamblea General de la ONU, de forma abrumadora los países latinoamericanos se sumaron a una condena a Rusia y México abogó desde ese foro por la negociación entre las partes (Curzio, Elena, 2023). El que Estados Unidos y Canadá sean parte activa de la OTAN y que en América del Sur se haya optado por la neutralidad, son factores que afectaron la construcción de posturas colectivas en el hemisferio.

Al igual que en Europa, en América del Norte las ideologías aislacionistas afectan los procesos de integración. Los argumentos son que el comercio debe beneficiar a las poblaciones de los países y no sólo a las grandes empresas. También hay posturas en favor de fortalecer las fronteras y controlar los grandes flujos de migración que intentan llegar a Estados Unidos. El otro problema de seguridad son las drogas. Esto ha provocado conflictos diplomáticos, aunque se reconoce que el problema de las drogas es mundial y de responsabilidad compartida.

En el Sur Global los poderes intermedios, como México y Brasil en América Latina, cooperan tanto en los organismos internacionales como la ONU, los regionales, como la Organización de Estados Americanos (OEA) y organismos comerciales y económicos. Estas dos potencias subregionales pertenecen a numerosos bloques y alianzas continentales. En América Latina los conflictos son principalmente internos, producto del subdesarrollo económico, la pobreza, debilidades estatales e incluso aparición de nuevas amenazas como el crimen organizado.

Los países latinoamericanos se van uniendo en alianzas regionales, algunas estables en lo económico comercial (como la ya mencionada de América del Norte), y otros se agrupan en diversos tipos de coaliciones que, aunque intentan construir un continente unificado predominan las visiones nacionales, notablemente limitadas en sus proyecciones por proyectos ideológicos propios. Esto se intentó en América del Sur, con países vinculados a Venezuela en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, los dos países líderes del subcontinente, México y Brasil se reubican perteneciendo a múltiples identidades: México es latinoamericano por historia, cultura, lengua y religión, pero económicamente se dirige a Norteamérica. Se volvió el principal país que tiene vínculos comerciales con Estados Unidos, desplazando a China en 2023. Brasil, con una proyección más global, construye múltiples identidades, entre las que sobresale el bloque de países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur como su núcleo central) (Hurrell, A. 2018).

Cabe señalar que en América Latina y el Caribe también se presentan situaciones nacionales de grave deterioro económico, político y social, con tendencias a la anarquía, a situaciones potenciales de guerra civil, y se devalúan normas de convivencia democráticas a niveles extremos. Haití, para efectos de la geopolítica global, es un "Estado fallido", y Venezuela, por la expulsión de población, la crisis de su economía, y la exacerbada polarización política, también vive una situación potencialmente similar. Estos países desestabilizan las relaciones entre las naciones del

subcontinente. En el caso de Venezuela, incluso planteando demandas territoriales sobre Guyana que reviven los conflictos que se pensaban ya superados, propios del siglo XIX (Barragán M. y Sribman A. Coords. 2024: 16).

En América Latina se está debilitando el modelo de democratización y economía de mercado instaurado desde los años noventa del siglo XX en la mayoría de las naciones. Si esta tendencia continúa, se podría dar un fortalecimiento de los sectores militares en el seno del Estado, y ello podría derivar en el renacimiento de posiciones nacionalistas y posibles enfrentamientos entre países, cuestión que hasta hace pocos años se pensaba superada. Este nuevo nacionalismo debilita también los procesos de integración económica subregional, principalmente en América Central y del Sur. Por ejemplo, en Centroamérica, opciones políticas como las que se dan en Nicaragua y El Salvador, alteran el estado de derecho y buscan implementar fórmulas de "mano dura", frente a problemas sociales como la delincuencia (Martínez, R. Coord. 2022). A inicios de 2024, el gobierno de Venezuela, de forma sorpresiva, anunció la anexión de las dos terceras partes del territorio de Guayana. La comunidad internacional, principalmente a nivel latinoamericano, mostró su solidaridad con Guayana de forma casi total, lo que dejó en suspenso el anuncio del gobierno venezolano. Este tipo de episodios que generan gran desestabilización diplomática, si se vuelven comunes, podrían no resolverse mediante negociaciones, y son el inicio de nuevas modalidades de conflictos que incluso pueden llegar a darse mediante enfrentamientos militares (The Dialogue 2024).

Conclusiones

A inicios del siglo XXI la llamada "guerra al terrorismo" modificó el optimismo de los países capitalistas y de economía de mercado o del Mundo Occidental, y mostró la existencia e influencia de "nuevos actores" no estatales, capaces de desestabilizar la geopolítica y generar anarquía. Se deterioraron poco a poco los balances de poder preestablecidos entre las potencias tradicionales y las potencias intermedias. En el mundo en desarrollo o *Sur Global* se reacomodaron las relaciones económicas, comerciales y políticas entre los países líderes y los bloques de países emergentes.

Entre las superpotencias se han logrado evitar los conflictos directos. La teoría del equilibrio nuclear o disuasión sigue vigente; sin embargo, la actual guerra entre Rusia y Ucrania, al tener alcances globales en las cadenas de suministros de energía y alimentos, amenaza con romper la estabilidad del sistema global desde febrero de 2022. Se necesitan soluciones audaces, basadas en la negociación y la diplomacia, para evitar la anarquía y el desajuste de los balances de poder entre las naciones del globo. Los conflictos de nuevo tipo, donde uno de los actores, Rusia, desprecia el multipolarismo y los organismos internacionales, devalúan la diplomacia ante el realismo y los intereses individuales en el sistema internacional.

El año 2024 empieza con escenarios polarizados, marcado por conflictos potenciales y reales extendidos, donde las alianzas entre las naciones y coaliciones son cambiantes. Lo anterior altera los escenarios de la seguridad internacional, y abre las puertas a la "incertidumbre global". Las realidades conflictivas que prevalecen en muchos países del Medio Oriente y África ponen en tensión las relaciones entre las potencias globales, e incluso entre las aliadas, como Estados Unidos y la Unión Europea. Lo más preocupante es que se cuestiona y no se recurre a las capacidades del andamiaje institucional multilateral encabezado por la ONU, que reguló e impidió guerras entre potencias entre el fin de la segunda guerra y hasta la actualidad. En esas dos regiones del mundo, cuyas fronteras nacionales se diseñaron por las potencias coloniales europeas, principalmente Gran Bretaña y Francia tras la segunda guerra mundial, se edificaron nuevas naciones, a través de procesos de independencia conflictivos. Las fronteras se construyeron de forma *artificial*, diseñadas en parte por procesos acelerados de descolonización. Esto derivó en gran cantidad de insatisfacciones geopolíticas, grupos de identidad nacional desprovistos de territorialidad y estadualidad (como los palestinos), se crearon nuevas naciones como el caso de Israel, no consultando ni negociando con lo que sería su vecindad geopolítica, y se dio la multiplicación de unidades nacionales de manera exponencial. Muchos de estos países nacieron con grandes debilidades institucionales, económicas y sociales, siendo esas dos regiones una fuente permanente de conflictividad militar hasta la fecha (Mills, Greg et. al., 2017).

En los últimos años, el incremento de las tensiones internacionales ha generado una gran crisis humanitaria, debido a los efectos de los conflictos inter-estatales e intra-estatales (como lo demuestra la Tabla 1). Guerras como las de Siria, Rusia-Ucrania e incluso la de Israel-Hamas, se ubican en las puertas de Europa. En esa región del mundo, hay un grave riesgo de que se expanda una especie de “anarquía” difícil de controlar por mecanismos diplomáticos. Por ello, los nuevos conflictos tienen un potencial disruptivo de los equilibrios entre las potencias principales del globo, y entre estas y los poderes medianos.

Desde la gran crisis económica de 2008-2009 inició una era de desajuste y des-globalización, incluso al interior de las superpotencias. Un riesgo adicional es que se observan procesos de polarización ideológica y política que alimentan posturas aislacionistas que poco ayudan a la estabilidad global, y algunos líderes cuestionan la efectividad de la ONU. Así, en lo que se denominó “Tercer Mundo”, que ahora se definen como países en vías de desarrollo o “Sur Global”, la inestabilidad y anarquía se vuelve la principal amenaza, con el riesgo de que aparezcan nuevas guerras (Haug, Braveboy-Wagner y Maihold, 2021).

Chester Crocker et. al. (2021) elaboran un simulacro de tres escenarios de relaciones entre las superpotencias, potencias emergentes, potencias frágiles y actores no estatales en relación con el dualismo conflicto y guerra *vis a vis* convivencia y cooperación. Se debe tener en cuenta que el equilibrio principal se da entre las grandes potencias: Estados Unidos, Unión Europea, China e India.

Escenario 1: *Realismo en un mundo peligroso*. Los gobiernos actúan con base en sus intereses individuales y sus propios diseños geopolíticos, sin tomar en cuenta los planteamientos de rivales e incluso de socios o países neutrales. Ascenden elites políticas “aislacionistas”, principalmente en las superpotencias. En este escenario, se debilita la labor de los organismos internacionales y de las diplomacias multilaterales. Un ejemplo de lo anterior es la acción geopolítica de Rusia en su entorno, y planteamientos en Estados Unidos como “América Grande Otra Vez”, y se reformulan las alianzas y acuerdos comerciales, diplomáticos e incluso los de seguridad como la OTAN. Una ventaja de China y Rusia en esta competencia entre potencias es que los sistemas políticos y las ideologías predominantes se están polarizando en los países democráticos occidentales, mientras que en el Polo Oriental las élites políticas están unificadas en el consenso por la búsqueda del liderazgo global (China), o el retorno a su condición de superpotencia (Rusia) (Gates, R. 2024). Los países, ante las nuevas realidades, cierran fronteras a la migración, emplazan carreras armamentistas unilaterales y no toman en cuenta desafíos globales como el cambio climático

Escenario 2: *Regreso a la cooperación internacional*. Se regresa a un orden liberal, similar al de los años noventa del siglo XX. Se firman acuerdos comerciales entre potencias grandes, medianas y países pequeños; se construyen diplomacias que impulsan fórmulas de *gobernanza* internacional; se aíslan posturas confrontativas, racismo, modelos autogestivos y posturas militares unilaterales; y se despliegan fórmulas multilaterales para gran cantidad de problemas del planeta como el cambio climático, la IA, las migraciones; se combaten de forma cooperativa problemas como la pobreza, la exclusión social, y las políticas de seguridad nacional de los países consideran los entornos geopolíticos y geoeconómicos evitando las confrontaciones. Los problemas nacionales y regionales como el crimen organizado se combaten a través de esfuerzos conjuntos policíacos, de justicia y de inteligencia (Crocker, C. et. al. 2021).

Escenario 3: *Cooperación limitada y gestión de conflictos de forma pragmática*. Reconociendo diferencias entre las naciones, y capacidades estatales asimétricas, no todos los conflictos y problemas impactan de igual manera a cada nación. Esta forma reconoce esfuerzos binacionales, subregionales e internacionales diferenciados; capacidades desiguales para atender conflictos; problemas del subdesarrollo en países de África, Asia y América Latina; se reconocen las naciones que tienen sistemas políticos diferentes, no necesariamente democracias liberales. Prevalecen algunas tensiones y riesgos incluso de enfrentamiento entre naciones o conflictos internos graves, pero se mantienen lazos de comunicación y reconocimiento de actores multinacionales y multilaterales. Una aproximación a este escenario es la estrategia de China de encabezar el Sur Global, a través de la llamada Franja de la Ruta y la Seda. En el discurso de política exterior de China, esta estrategia se basa en un escenario ganar-ganar (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2019: 238).

A nivel global, podrían estallar nuevos conflictos y guerras, con sofisticados tipos de armas provocando graves catástrofes humanitarias (como las de Ucrania y Gaza). Por lo anterior, deben fortalecerse los mecanismos de neutralización y superación negociada, como sucedió en la propia América Latina, tanto para lograr la firma y ratificación del Tratado de Tlatelolco, como durante la llamada crisis Centroamericana durante los años noventa del siglo XX.

En las condiciones actuales, si se impone el Escenario 1, aparecerán diversas crisis de los equilibrios geopolíticos, tendencias a la desglobalización, y esto derivaría en dos escenarios: 1) nuevo multilateralismo o 2) anarquía global. Los países de América Latina, al tener resueltos los conflictos fronterizos y no existir tensiones relevantes, pueden contribuir para evitar que en el mundo se despliegue la anarquía.

Referencias

- Barragán M. y Sribman A. Coords. (2024), *Geopolítica de América Latina. Cambio de ciclo y multipolaridad*, CIDOB, Barcelona.
- Blackwill R. and Fontaine R. (2024), *Lost Decade: The U.S. Pivot to Asia and the Rise of Chinese Power*, Oxford University Press, 2024, 480 pp.
- Bustelo, P. (2010) *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*, Real Instituto Elcano, Tecnos Editorial, Madrid.
- Crocker, C. et. al. (2021). *Diplomacy and the Future of World Order*. Georgetown University Press, Washington.
- Curzio, E. (2023). La invasión a Ucrania: Polaridades y Perspectivas. *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 127 (diciembre): <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/2642>.
- Davies, Shawn; Therese Petterson y Magnus Oberg (2023) "Organized violence 1989-2022 and the Return of Conflicts Between States?", *Journal of Peace Research* 60(4): 691-708.
- Department of Defense (2013). DIRECTIVE NUMBER 5105.62, April 24, <https://www.esd.whs.mil/Portals/54/Documents/DD/issuances/dodd/510562p.pdf?ver=2019-01-14-090613-313>
- Ediciones en Lenguas Extranjeras (2019), China, Beijing.
- Fernández D. (2023). *Historia de la Unión Europea: De los orígenes al Post-Brexit*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- FES Asia (2023), *India in the geopolitics of Asia: Four scenarios and policy options*, <https://asia.fes.de/news/india-geopolitics>
- Gates, R. (2024), The Dysfunctional Superpower. Can a Divided America Deter China and Russia?, *Foreign Affairs*, July-August.
- Ghotme, R. y García, N. (2016). Los refugiados sirios como "problema" de seguridad regional. *Estudios de Asia y África*, Vol. 51 No. 2, El Colegio de México. <https://doi.org/10.24201/eea.v51i2>
- Haug, S., Braveboy-Wagner, J. y Maihold, G. (2021). The 'Global South' in the study of world politics: examining a meta category. *Third World Quarterly*, Volume 42.
- International Institute for Strategic Studies (2023). *The Military Balance 2023*, London.

- Hurrell, A. (2018). "Beyond the BRICS: Power, Pluralism, and the Future of Global Order", *Ethics and International Affairs*, Vol. 32, No. 1.
- Kaplan, Robert (2012) *The Revenge of Geography. What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*, Random House, New York, 2012.
- Kattelman, K. (2020). Assessing success of the Global War on Terror: Terrorist attack frequency and the backlash effect. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 13(1), pp. 67-86. <https://doi.org/10.1080/17467586.2019.1650384>
- Kennedy, P. (1993). *Hacia el Siglo XX. Un exhaustivo análisis de las fuerzas y tendencias que perfilarán el nuevo siglo*. Plaza & Janes, Barcelona.
- Martínez, R. (coord.) (2022). *El papel de las Fuerzas Armadas en la América Latina del siglo XXI*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Mills, Greg, et al. (2017) *Making Africa Work. A Handbook of Economic Success*, NB Publishers, Cape Town.
- Narang, V. (2022). *Seeking the Bomb: Strategies of Nuclear Proliferation*, Princeton University Press, Princeton, 400 pp.
- Pandya, A. (2023). The U.S. Doesn't Understand Indian Diplomacy. *The National Interest*. <https://nationalinterest.org/feature/us-doesn%E2%80%99t-understand-indian-diplomacy-209942>
- Reichmann, K. (2019). Here's how many nuclear warheads exist, and which countries own them. *Defense News*. <https://www.defensenews.com/global/2019/06/16/heres-how-many-nuclear-warheads-exist-and-which-countries-own-them>
- Rudd, K. (2022). The Avoidable War: The Dangers of a Catastrophic Conflict Between the US and Xi Jinping's China. USA: *Public Affairs*.
- Sanahuja, J.A., (2022) Pp 41-73 José Antonio, "Guerras del interregno: la invasión rusa de Ucrania y el cambio de época europeo y global, en Manuela Mesa (coord.) *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global*. Anuario 2021-2022Fundación Cultura de Paz, Madrid, 2022.
- Sánchez, C. (2023) "La estrategia de seguridad nacional china", en *Estrategias de Seguridad Nacional: La competencia entre grandes potencias*, Documento de Investigación 02/2023, Instituto Español de Estudios Estratégicos, www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2023/DIEEEINV02_2023_EstrategiasdeSeguridad.pdf
- Serrano, M. (1996). El Tratado de Tlatelolco; la contención de la amenaza nuclear en América Latina". *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 50, primavera- verano.
- Sixsmith, M. (2024). *Putin and the Return of History: How the Kremlin Rekindled the Cold War*, Bloomsbury, London.
- The Dialogue (2024) The Venezuelan-Guyanese Border Crisis—The Essequibo Controversy, Feb. 13, <https://www.thedialogue.org/analysis/the-venezuelan-guyanese-border-crisis-the-essequibo-controversy/>
- UNDP [United Nations Development Programme]. *The Rise of the South. Human Development Report*. New York, UNDP, 2013.
- UN (2015). "We need a new multilateralism to shift the world to sustainable tracks", <https://www.un.org/uk/desa/we-need-new-multilateralism-shift-world-sustainable-tracks>

UNFA-ONU (2023). <https://mexico.un.org/es/228596-estado-de-la-poblaci%C3%B3n-mundial-2023-8000-millones-de-vidas-infinitas-posibilidades>

Uppsala Conflict Data Program (2023): <https://ucdp.uu.se/>

US Congress (2023). U.S.-China Economic and Security Review Commission. <https://www.morganlewis.com/pubs/2023/11/us-china-economic-and-security-review-commission-releases-annual-report-for-2023>

Xi Jinping, (2018). La gobernación y administración de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing (Cuatro Volúmenes).